

«NOCHE FÚNEBRE» Y «ARDELIA», DE MANUEL PEDRO SÁNCHEZ SALVADOR Y BERRIO (DORALIO): DOS HUELLAS LITERARIAS DE LA RIADA DE 1787 EN SANGÜESA

Carlos Mata Induráin
Universidad de Navarra

No son muchos —aunque algunos hay— los poetas que encontramos al trazar el panorama literario del siglo XVIII en Navarra. Podemos recordar, en primer lugar, el nombre de Vicente Rodríguez de Arellano, autor de una silva dedicada a la muerte de Carlos III, *Navarra festiva en la aclamación de su católico monarca el señor don Carlos IV* (Pamplona, en la Imprenta de Benito Cosculluela, 1789), del poema *Extremos de lealtad y valor heroico navarro*¹ y de un tomo de *Poesías varias* (Madrid, Repullés, 1806). Por su parte, otro Rodríguez de Arellano, Pascual, dio a las prensas un poemario rococó titulado *Delicias del Manzanares* (Madrid, Ibarra, 1785), que desarrolla el tópico clásico del «menosprecio de corte y alabanza de aldea». Otros autores del ámbito lírico que podemos mencionar son fray José Alberto Gay, autor de unos *Desengaños místicos*², Francisco Javier de Arizcun e Irigoyen, quien publicó *Métricos reverentes ayes de un pecador arrepentido* (Madrid, 1747), Fermín

1 Redactado en octavas reales, evoca la acción de los cinco caballeros navarros que en 1357 consiguieron liberar al rey Carlos II de Navarra de la prisión francesa en que se encontraba encerrado, aventura que se mezcla con algunas peripecias amorosas. Para más detalles sobre este autor, remito a mi trabajo «Las *Poesías varias* (1806) de Vicente Rodríguez de Arellano», *Río Arga*, núm. 88, tercer y cuarto trimestre de 1998, pp. 46-51.

2 Acabo de publicar un trabajo en *Río Arga* sobre este poeta.

de Ripalda y Fermín Sarasa (poetas estos dos últimos sobre los que apenas disponemos de datos). Sin embargo, el nombre que debemos recordar especialmente, el más importante de entre todos estos poetas navarros dieciochescos, es sin duda el de Manuel Pedro Sánchez Salvador y Berrio, que usó el nombre literario de *Doralio*.

1. ALGUNOS DATOS SOBRE *DORALIO*

Manuel Pedro Sánchez Salvador y Berrio (Pamplona, 1764-1813) fue un militar y político que empleó el seudónimo poético de *Doralio*. No fue en vida, sino después de su muerte, cuando se publicó un tomo con sus *Poesías* (Londres, impreso por Henrique Bryer, 1818). Existe una edición reciente de las *Poesías de Doralio* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987), debida a Felicidad Patier Torres, que traza la biografía del poeta, estudia sus poesías y las edita. De su trabajo extracto a continuación algunos datos más de este desconocido poeta pamplonés del XVIII, que cultiva preferentemente un tipo de poesía de corte neoclásico, a la manera de Villegas y Meléndez Valdés.

Explica Patier que las *Poesías de Doralio* son un hallazgo tanto para la literatura española del siglo XVIII como para la historia literaria de Navarra, que entre 1790 y 1818 apenas cuenta con otros autores y obras de interés. *Doralio* es el seudónimo literario del autor, que lo emplea según un uso tradicional de la poesía bucólica del XVIII. Nuestro autor tradujo un *Arte de hacer el vino* (1803) y *La gastronomía o el arte de comer. Poema didáctico en cuatro cantos* (1818). Su hijo, José Sánchez Salvador, fue quien reunió en forma de libro diversas composiciones publicadas anteriormente por *Doralio* en el *Diario de las musas*, el *Memorial literario* y *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*. Destaca la editora la amistad de Sánchez Salvador con fray Diego González, *Delio*, que formaba parte de la importante escuela salmantina de poesía. Perteneciente a la generación de Cienfuegos, *Doralio* cuenta con un corpus poético de valor, en el que es apreciable cierta actitud clásica de contención que lo aleja tanto del prosaísmo como del prerromanticismo. Patier clasifica su obra en tres grandes apartados: 1) poesía de influjo ultrapirenaico y nórdico (Gessner, Saint Lambert, Pope, Thompson, Young), de actitud prerromántica y continuadora de la tradición nacional; 2) poesía amorosa (composiciones dedicadas a *Anarda*, *Ardelia*, *Lisis*...); y 3) la poesía que expresa los ideales de la Ilustración. En total, las *Poesías* de *Doralio* incluyen doce idilios y varios sonetos, églogas, elegías, letrillas, odas y canciones.

Destaca su editora moderna la sensibilidad y originalidad del poeta pamplonés, pese a que recorre caminos líricos muy trillados. Se nota en su obra una preocupación por crear un lenguaje poético a través de estrofas y ritmos muy variados. «Tres rasgos —escribe Patier— definen el estilo de Sánchez Salvador: la preocupación por la estructura de los poemas, el hipérbaton y su destreza métrica. En los poemas siempre está presente una preocupación por la composición. Logra una plena armonía del conjunto y las par-

585 personas. Los estragos fueron tales, que se llegó a plantear un cambio de emplazamiento⁵. Escribe Javier M. Pejenaute:

Fue un episodio de lluvia torrencial acompañado de fuerte viento. El río Aragón derribó un gran pedazo de muralla y entró en la ciudad. Todo empezó a las once de la noche y continuó hasta el amanecer. Las casas se desplomaban y los habitantes, unos morían ahogados y otros bajo los escombros de las casas. En la iglesia de Santa María el agua llegaba hasta el púlpito. Los frailes de los conventos de Dominicos, Mercedarios y Carmelitas Descalzos se salvaron porque los edificios eran sólidos y se subieron a las habitaciones altas. El convento de San Francisco se libró por su situación elevada y fue convertido en asilo. Habrían muerto unas seiscientas personas⁶.

En una relación anónima existente en el Archivo General de Navarra se indica: «Las aguas, después de rebasar diez pies el muro de contención existente y de derrumbarlo en parte, irrumpieron con furia desatada en la calle entre once y doce de la noche, anegándolas en su totalidad»⁷. No es mi intención recordar con detalle los datos de aquel suceso, pero sí presentar dos textos literarios, dos composiciones poéticas de *Doralio*, que evocan esa dramática circunstancia de la riada de 1787. Son dos poemas —ambos de verso fluido y cadencioso— en los que, además de recrearse el suceso histórico, entran las vivencias personales del poeta, como tendremos ocasión de comprobar.

Ahora bien, ¿cuál era la relación de *Doralio* con Sangüesa?⁸ Sabemos que Manuel Sánchez Salvador y Berrio nació en Pamplona, en el seno de una familia emparentada con los Rodríguez de Arellano, quienes debieron de intervenir en su educación. Patier indica que el futuro poeta pudo estudiar en Sangüesa: «Es probable que estudiase en Sangüesa, en el Estudio de Gramática»⁹. Lo que sí podemos dar por cierto es que residía en Sangüesa —donde tenía casas y viñas y disfrutaba de rentas— en el momento de la riada:

5 «Campomanes recomendó hacer una suscripción pública para proyectar la nueva planta de la ciudad. Realizados los planos por Ochandátegui y aprobados por la Diputación y el Rey (1788-1790), no se llevaron a efecto en el nuevo emplazamiento de la llanura Real —a 300 varas del Onsella— por falta de recursos, según declaraciones de las Cortes [...]. Años después el problema de la seguridad de la ciudad seguía sin resolverse; después de visitarla el virrey marqués de las Amarillas, se interesó vivamente por ella y encomendó la elaboración de un proyecto a los ingenieros Heredia y Jacott, quienes propusieron el traslado del puente» (Tomás Moral, *op. cit.*, p. 17, *apud* Patier, 1987, p. 34). Patier añade: «Don Manuel Pedro Sánchez Salvador había sido de los primeros en abandonar la ciudad y no volverá hasta 1811, aunque mantuvo casa y posesiones en ella» (p. 34).

6 Javier M. Pejenaute, «Llueve sobre mojado. Un repaso a las riadas más intensas que ha sufrido la Comunidad Foral durante siglos» (publicación en internet), en <http://www.diariodenoticias.com/ediciones/20030209/navarra/d09nav0403.php>

7 Citada por Tomás Moral, OBS, *Sangüesa histórica*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1982, p. 17 (tomo la cita de Patier, 1987, p. 33).

8 Ver los apartados «Don Manuel Pedro Sánchez Salvador y Sangüesa» (pp. 32-34) y «De nuevo en Sangüesa. Muerte del poeta» (pp. 59-61), del estudio preliminar de Patier.

9 Patier, 1987, p. 27.

«En la Casa de los Rodríguez de Arellano en Sangüesa, sita en la calle Mayor, debió sorprender al poeta el desbordamiento trágico del río Aragón en la noche del 24 de septiembre de 1787»¹⁰. En ese suceso murió su amada —cantada bajo el nombre poético de Ardelia—, y Doralio decidió entonces abandonar la ciudad, a la que regresaría hacia 1810-1811:

Don Manuel Pedro Sánchez Salvador trasladará su residencia a Sangüesa, según se confirma en los Roldes de este ayuntamiento, que lo incluyen en una lista de propietarios del vino — en la calle de Las Torres— en 1811, y en un Auto de 23 de enero del mismo año del Libro de Insaculaciones del Ayuntamiento de Aoiz¹¹.

Como escribe Patier, el luctuoso acontecimiento de 1787 «impresionó vivamente al poeta y en varias ocasiones se refiere a él» (p. 33). En particular, en los dos poemas mencionados, «Noche fúnebre» y «Ardelia». La primera es una composición descriptiva de los sucesos acaecidos la fatídica noche de la riada, y aunque se alude también a la pérdida personal de Ardelia, el enfoque es más general; en cambio, la segunda composición constituye una evocación más personal de ese suceso, y muestra con más intensidad el dolor por la pérdida de la mujer amada. Examinémoslas por separado.

2.1. «Noche fúnebre»

Esta pieza, escrita a instancias de su amigo y preceptor fray Diego González, *Delio*, «es un canto épico de la ruina de su patria, Sangüesa»¹². Patier, que lo incluye en el apartado dedicado a la poesía ilustrada de *Doralio*, resalta que su estilo está muy alejado del pretencioso tono epopéyico con el que Cándido María Trigueros había descrito poco antes un suceso muy similar (en su poema «La riada», sobre la sufrida en 1784 por la ciudad de Sevilla).

Es una composición de 307 versos, enmarcados por sendas citas de la *Eneida* de *Virgilio* y agrupados en tercetos encadenados, forma estrófica tradicional en la poesía moral y de tono grave, como por ejemplo las epístolas. El título completo es: «Noche fúnebre. Elegía. Sobre la ruina de Sangüesa, dirigida al R. P. Mro. Fr. Diego González». En cuanto a su estructura, podemos deslindar las siguientes secciones:

10 Patier, 1987, p. 33.

11 Patier, 1987, p. 59.

12 Patier, 1987, p. 34. Ese tono épico lo reitera cuando habla de la importancia del paisaje de Sangüesa y el Aragón en la obra de Doralio: «Todas las menciones al río Aragón son elogiosas cuando se recuerda el paraíso perdido del joven Doralio, y se transforman en agrias y duras después del desbordamiento trágico de este río (24 de septiembre de 1787). El lamento sincero del poeta, que sintió en su propia carne el duro zarpazo del río, se hace épico en la elegía *Noche fúnebre*. Aragón e Irati, los dos ríos más importantes en la vida del poeta, aparecerán a partir de este acontecimiento en claro contraste» (p. 87). Para más detalles ver el apartado «Lo nacional convertido en canto épico: la elegía “Noche fúnebre” sobre la ruina de Sangüesa» (Patier, 1987, pp. 129-33).

Vv. 1-15. Invocación a su amigo *Delio*, al que pide que oiga su sentimiento (tristeza, llanto, tormento...). Tras ponderar las gracias de Ardelia, se cierra este apartado introductorio con una reflexión general: pronto acaba el bien y la tristeza ocupa el lugar de la felicidad.

Vv. 16-42. Descripción de un *locus amoenus*, Iturisa (nombre poético de Sangüesa), donde reina la felicidad, la paz y la belleza.

Vv. 43-54. El yo lírico —identificado con el poeta— manifiesta la imposibilidad de referir la desgracia y el dolor (se trata de saber *decir* lo que se ha sabido *sentir*). Confiesa que ha perdido su patria y su amor en esa «noche fiera» (v. 49).

Vv. 55-285. Descripción de la noche de la riada y de la destrucción que causa el «Aragón furioso» (v. 65), el «fiero Aragón» (v. 266), calificado como «río turbulento» (v. 225)¹³. El relato-descripción de los sucesos se hace en primera persona: «oí ... vi», verbos que marcan la implicación personal del yo lírico, que es testigo de lo sucedido. Desde el v. 224 comienza un violento apóstrofe al río Aragón, que se mantendrá —con paréntesis— hasta el v. 285. En los vv. 241-46 se intercala una ponderación de la belleza de Ardelia, a la que el río ha robado la vida. El yo lírico no manifiesta un dolor desgarrado, que será propio de los románticos unas décadas después, sino un tono más bien contenido. Así lo ha destacado Patier, en su comentario a esta parte del poema en que se describe el amanecer del día 25:

Es un amanecer enlutado, de «melancólica luz», que pretende ocultar a la vista de los supervivientes la huella de la muerte. Tras este ligero descanso, se reanuda la descripción del horror, pero no de una forma excesivamente realista. Se evita —con estilo contenido— poner directamente al lector ante el espectáculo dantesco de agua, polvo y ruido; la tragedia dolorosa se intensifica con un cuadro lleno de movimiento, en el que los vivos buscan a sus familiares desesperadamente. la muerte aparece reflejada en la ruina de las personas —Ardelia entre ellas—, en la ruina de la ciudad monumental —catedral, iglesias, calles—, en la ruina de la naturaleza bucólica: todo es un sepulcro. El poeta no puede contener la intensidad del dolor reprimido hasta aquí y comienza a imprecicar al río¹⁴.

Vv. 286-307. El yo lírico se dirige de nuevo a *Delio*; le pide disculpas por la torpeza de sus versos («perdona yerros de mi tosca mano», v. 288) y manifiesta su esperanza de la reconstrucción de la ciudad (apoyada por el monarca Carlos III), momento en que podrá cantar con versos más dulces y alegres. El poema acaba, por tanto, con un tono esperanzado.

Desde el punto de vista estilístico, los rasgos más destacados son los quiasmos («con verso humilde en sonoro canto», v. 9; «La triste imagen de la noche fiera», v. 49), el símil (vv. 73-78), el paralelismo (vv. 134), la personificación y el apóstrofe al río Aragón, el manejo de los tópicos poéticos (*locus amoenus*, falsa modestia, imposibilidad de cantar el suceso luctuoso...) y diversas alusiones mitológicas (la diosa Venus, ninfas, Filomena).

13 Más adelante se habla también del «furor violento de Aragón» (v. 287).

14 Patier, 1987, p. 132.

2.2. «Ardelia»

«Ardelia. Égloga elegíaca» es una composición de 311 versos, en la primera parte (hasta el v. 119) distribuidos en forma de canción, con estrofas de 13 versos, y después en forma de tercetos encadenados y una octava real intercalada (vv. 285-92, correspondiente al epitafio de Ardelia). Se estructura como un diálogo entre *Riselo* y *Doralio* que parafrasea parte de la *Égloga I* de Garcilaso:

La égloga elegíaca Ardelia es casi una paráfrasis de la *Égloga I* de Garcilaso. la imitación de Doralio responde más a la necesidad de manifestar “su compañerismo espiritual” con el maestro que a la “desconfianza” en su propio numen. [...] La égloga Ardelia incorpora ya los modernos acentos prerrománticos. [...] Doralio es el trasunto del Nemoroso garcilasista, que recuerda lastimosamente la felicidad pasada en el prado delicioso del río Aragón¹⁵.

Ardelia (nombre que significa ‘dulce fuego’) es la pastora amada por Doralio en sus años juveniles, frente a Anarda, que será la pastora de su madurez, su esposa. Como escribe Patier, esta égloga constituye «un ejemplo claro de lo que Emilio Palacios llama poesía “quejumbrosa”, de tradición garcilasista [...] Garcilaso es el maestro de maestros y Doralio así lo reconoce en el idilio XI»¹⁶.

Podemos deslindar en el poema las siguientes secuencias.

Vv. 1-41. Riselo pondera la tranquilidad del día, la vida sin lujos e inocente. Ve a Doralio atormentado y se acerca a darle consuelo.

Vv. 42-93. Doralio se queja de dolor y amargura. Todo cuanto ve le causa dolor. Antes vivía feliz con Ardelia, y ahora los amigos lo evitan. Los elementos de la naturaleza son testigos de ese amor. Pero ella ha muerto, y sólo queda el dolor, el alma está triste y pide la muerte.

Vv. 94-164. El dolor hace que se desmaye; Riselo lo atiende y trata de consolarlo, de aplacar su tomento. Doralio insiste en que sus males son mayores que los de otros pastores. No acompañó a Ardelia en el momento de su muerte, y sin ella sólo desea morir, aunque la muerte no llega para él.

Vv. 165-188. Sigue Doralio con la descripción de su dolor y desesperación. Los elementos de la naturaleza se conduelen y se solidarizan con él. Su amigo le da ánimos para que resista al dolor.

Vv. 192-206. Doralio pondera la belleza de Ardelia, superior a la de las demás pastoras en viveza, gracia y modestia: «murieron con Ardelia los amores» (v. 209), concluye. Ya no le queda alegría, y está condenado al dolor, causada por el río Aragón.

15 Patier, 1987, pp. 107-108.

16 Patier, p. 106. Para otros detalles y rasgos prerrománticos, ver Patier, 1987, p. 108. Indica que la «expresión apasionada del dolor se inscribe poco a poco en la atmósfera prerromántica» (p. 108).

216-55. Cuenta cómo Ardelia murió ahogada. Pondera de nuevo su belleza, y afirma que morir con ella hubiera sido mejor.

276-311. Riselo le convence para que vayan al redil, y le recita el epitafio de Ardelia compuesto por Roselio. Doralio pide que lo dejen con su dolor: no quiere ningún descanso, aunque al final acepta seguir viviendo: «voy a sufrir mientras el cielo quiera» (v. 311).

Rasgos estilísticos

3. BIBLIOGRAFÍA

Belascoáin, Pedro, «La reconstrucción de Sangüesa tras la riada del 24-25 de septiembre de 1787», Sangüesa, Sala de Conferencias del Palacio Vallesantoro-Casa de Cultura, 20 de septiembre de 2002.

Moral, Tomás, OBS, *Sangüesa histórica*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1982.

Patier Torres, Felicidad, introducción a Manuel P. Sánchez Salvador y Berrio, *Poesías de Doralio*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana), 1987.

4. APÉNDICE: EDICIÓN ANOTADA DE LOS DOS POEMAS

Ofrezco a continuación los textos de los dos poemas. A partir de la edición de Patier, he introducido ligeros cambios en las grafías y la puntuación, y añadido una somera anotación. Aunque en el libro de *Poesías de Doralio* aparece antes «Ardelia» y luego «Noche fúnebre», aquí los ofrezco en el orden inverso, pues «Noche triste» habla de la riada de forma más general, mientras que «Ardelia» ofrece una visión más personal.

NOCHE FÚNEBRE¹⁷.
ELEGÍA SOBRE LA RUINA DE SANGÜESA,
DIRIGIDA AL R. P. MRO. FR. DIEGO GONZÁLEZ

... crudelis ubique
Luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago
(Virgilio, *Eneida*, v. 369)¹⁸

Si acaso puede el pecho lastimado,
sin ser suspiro, dar algún aliento,
y si atención merece un desdichado,

oye, mi dulce Delio, el sentimiento
de tu Doralio¹⁹ triste, cuyo llanto 5
no podrá ser igual a su tormento.

De aquel Doralio, que el feliz encanto
de las gracias de Ardelia celebraba
con verso humilde en sonoro canto²⁰;

de aquel que a tu amistad comunicaba 10
sus dichas amorosas algún día...
sus dichas, ¡ay!, ¡qué presto el bien acaba!

¡Qué presto acaba el bien! A la alegría,
¡cómo sigue cual sombra la tristeza
y a mi felicidad la pena mía! 15

Queriendo muestras dar naturaleza
del punto a que llegaban sus primores
y hacer ostentación de su belleza,

dispuso un prado de olorosas flores
y de árboles frondosos adornado, 20
lecho de pajarillos y de amores²¹.

Las cristalinas fuentes sin cuidado,
jugando con las flores, las regaban
deslizándose ledas²² por el prado.

17 Texto en Patier, 1987, pp. 300-309.

18 Patier ofrece la traducción: «Por todas partes cruel dolor, por todas partes pavor y numerosa imagen de la muerte» (Virgilio, *Eneida*, II, vv. 368-69).

19 *Delio* ... *Doralio*: nombres poéticos del autor y de su amigo fray Diego González. Poco después menciona a Ardelia, nombre literario de la amada del poeta, fallecida en la riada.

20 *con verso humilde en sonoro canto*: quiasmo.

21 Descripción del *locus amoenus*.

22 *ledas*: alegres, felices; es cultismo.

En este bello sitio campeaban 25
 los altos capiteles y los muros
 que en torno de Iturisa²³ se elevaban;

de la amada Iturisa, en que seguros
 sin dobleces, sin pompa, sin facciones²⁴
 vivíamos en paz con tratos puros. 30

Manifiestos los simples corazones
 la verdad publicaban y seguían
 sin mentir apariencias de razones.

Llenos de honor sus hijos la servían
 con amor y con celo, y en bien tanto 35
 al suyo el de la patria preferían.

De favores colmaba el cielo santo
 a la ciudad feliz, que agradecida
 humildes votos dirigió entre tanto.

¡Oh, qué agradable, qué dichosa vida 40
 gozaba yo en tu seno, patria amada²⁵,
 el alma a tanto mal desprevénida!

Mas ¿cómo podré yo con voz osada²⁶,
 trémula mano y corazón herido
 referir cómo fuiste desdichada? 45

¿Cómo sin ser en llanto sumergido,
 si no manda el dolor que luego muera,
 diré lo que sentir sólo he sabido?²⁷

La triste imagen de la noche fiera²⁸
 en que perdí la patria, ¡suerte dura!, 50
 la patria, que mi amor ver ya no espera,

llena al alma de horror y de tristura,
 y ocupando los miembros mortal yelo,

23 *Iturisa*: nombre poético que da a Sangüesa. En este pasaje aparece el tópico clásico del «menosprecio de Corte y alabanza de aldea».

24 *facciones*: sin bandos, sin rivalidades.

25 *patria amada*: se refiere concretamente a la patria chica, Sangüesa, como en otras ocasiones en estos poemas.

26 *¿cómo podré yo con voz osada...?*: otro tópico literario bien conocido es manifestar la imposibilidad de cantar un suceso, por su grandeza, por la emoción o por la carencia de dotes, etc.

27 *diré lo que sentir sólo he sabido*: lo que se sabe sentir, se sabe decir.

28 *La triste imagen de la noche fiera*: otro quiasmo.

jamás treguas concede a mi ternura.
 Era la noche y ya piadoso el cielo 55
 del hombre las fatigas aliviaba
 con dulce sueño, universal consuelo²⁹.

Ya en la bella ciudad sólo reinaba
 la negra sombra con silencio grato³⁰,
 y ya sus edificios ocultaba, 60

cuando con triste y lúgubre aparato,
 con roncadas voces, tarde repetidas,
 oí... (aún me horroriza su retrato),

oí que las murallas derruidas
 por la violencia de Aragón furioso³¹ 65
 daban paso a sus ondas no temidas.

Yo, que apenas al sueño delicioso
 rendido había el cuerpo dolorido³²,
 dejé al momento el lecho y el reposo,

y vi, ¡ay, triste!, que el río enfurecido 70
 cercaba la ciudad, tan sepultada
 en sueño entonces, como ya en olvido.

Cual queda inmóvil, la color turbada³³,
 el pastorcillo que en la selva umbrosa
 mal despierto vio tarde fiera airada³⁴, 75

tal quedé yo al oír tan horrorosa,
 tan pronta inundación: cierta la muerte,
 muerta ya la esperanza, el alma ansiosa.

Con horrísono estruendo el río fuerte³⁵,
 los altos edificios combatiendo, 80
 pronosticó a sus dueños triste suerte.

De la noche el silencio interrumpiendo
 se oían los lamentos y clamores

29 *dulce sueño, universal consuelo*: el sueño como descanso de los trabajos y fatigas del día es imagen tópica.

30 *la negra sombra con silencio grato*: nuevo caso de quiasmo.

31 */de Aragón furioso/*: era recurso habitual no utilizar artículo con nombres de ríos, en este caso esto refuerza la personificación.

32 *dolorido*: Patier lo edita en cursiva, ¿quizá por el parecido fonético con Doralio?

33 */la color/*: esta forma con artículo femenino es normal en la lengua clásica.

34 Símil

35 *Con horrísono estruendo el río fuerte*: aliteración de vibrantes que trata de reproducir el ruido de la tormenta. Patier ha destacado «cómo se recrea estilísticamente una “atmósfera de lo auditivo”, espejo de la terrible noche real, en la que todo fue oscuridad y ruido» (p. 132).

del que piedad al cielo está pidiendo. Ya los confusos ecos y rumores cesaban de improviso, sepultando la ruina a un tiempo voz y habitantes.	85
En esta confusión, amenazando igual trágico fin a nuestras vidas, de un precipicio en otro íbamos dando.	90
Las robustas paredes, impelidas del torrente feroz, al fin cediendo, las bóvedas cayeron desprendidas.	
Con temeroso pie la muerte huyendo, dionos asilo grato, aunque temible, firme balcón, las vidas defendiendo.	95
Defendiera también de muerte horrible la juventud de Celia y Flora bella, y fuera mi dolor menos sensible;	
mas veo que no es justa mi querella, porque cualquiera de ellas que viviese fuera privar al cielo de una estrella.	100
¡Oh, quién, amable Delio, capaz fuese de pintar los horrores ³⁶ que ofrecía la noche a nuestra vista! ¡Quién pudiese!	105
Mas, ¡ay!, niega su voz la lira mía ³⁷ , «y como vence el sentimiento al arte, huye el concepto de la fantasía,	
versos me niega y lágrimas reparte» ³⁸ . Con la funesta luz que el cielo envía, a do ³⁹ el ardiente rayo veloz parte,	110
ocupada la calle se veía de cadáveres yertos, que violenta la corriente del agua conducía.	
Alguno entre las ondas se lamenta de su próximo fin y auxilio pide al que darlo no puede, aunque lo intenta.	115

36 *quién, amable Delio, capaz fuese / de pintar los horrores*: el yo lírico se siente incapaz de referir la desgracia.

37 *niega su voz la lira mía*: de nuevo la imposibilidad de expresarse.

38 Quiere decir que vence el sentimiento al arte.

39 *do*: donde.

No hay ya quien de su vida no descuide,
dándole fuerzas para mal tan fiero
el mismo mal que la esperanza impide. 120

¡Oh, terrible dolor el duradero!
¡Felices los que en sueño sepultados
sueño creerían el dolor postrero!

¡Cuántos entre las ruinas fatigados,
del grave peso el cuerpo ya oprimido,
la muerte esperarían conturbados! 125

Si había perdonado algún sentido
la justa turbación, ¡cuál quedarían
los tristes al estruendo repetido!

El agua, el polvo, el ruido competían 130
en aumentar el miedo y los horrores⁴⁰,
y hasta las mismas sombras afligían.

Présago⁴¹ el sol negó sus resplandores
por no ver ruinas do ciudad miraba,
por no ver muertes do veía flores⁴². 135

Creímos que su imperio eternizaba
la noche allí, pues perezoso el día
por ser tan deseado no llegaba.

Entre las pardas nubes encubría
la aurora el rostro en lágrimas bañado⁴³, 140
y el canto de las aves no atendía.

Por fin amaneció, pero enlutado
dio escasa luz el cielo a nuestros ojos:
bastante para ver el mal pasado.

¡Melancólica luz!⁴⁴ ¡Oh, qué de enojos 145
vas a causar al alma, descubriendo
del cielo airado míseros despojos!

Huye de nuestra vista, y extendiendo
la noche en este suelo el triste manto,

40 *horrores*: Patier, por errata, «horrorres».

41 *Présago*: aquí con el sentido de funesto.

42 Paralelismo.

43 Personificación.

44 Apóstrofe a la luz.

sepulte en el olvido el caso horrendo.	150
No aumentes el dolor, basta el quebranto que el corazón oprime, sin que intentes dar nueva causa de mayor espanto.	
¡Oh, si vieras, mi Delio, allí patentes de la muerte las huellas espantosas, en viejos como en niños balbucientes!	155
No respetó crüel damas hermosas ⁴⁵ , lozana juventud, valor, ni brío, cediendo a su furor todas las cosas.	
Por todas partes su furor impío terror y llanto derramado había, con el auxilio del funesto río.	160
Apenas a su madre conocía el tierno niño entre congojas tales, y el rostro herido con temor veía.	165
De la arruinada casa los umbrales, a su esposa buscando, penetraba esposo fiel, con lágrimas mortales.	
A todos por su esposa preguntaba, y no hallando noticia de su vida, su amarga soledad triste lloraba.	170
A la doncella hermosa hallaba herida el padre anciano, y en su amor fiado la sacaba en sus hombros sostenida.	
El grave sacerdote maltratado y desnudo del traje respetable, cubre apenas el cuerpo fatigado:	175
partícipe del caso lamentable, por dar alivio a la aflicción ajena, la propia encubre con semblante afable;	180
oculta en poco espacio mucha pena, y así al alma los males oprimidos redoblan el pesar de que está llena.	
Mezclando las palabras con gemidos, y alternando las lágrimas ardientes	185

45 Nos habla del poder igualador de la muerte.

con los inciertos pasos mal seguidos, busca el uno sus padres o parientes, el fino amigo aquél, éste la amada, todos para más pena diligentes.	
¿Viste ⁴⁶ , Delio, tal vez ⁴⁷ simple manada de ovejuelas confusas esparcirse viéndose de los lobos acosada?	190
No de otra suerte vieras confundirse en inquieto tropel turbada gente, de la arruinada patria al despedirse.	195
Ya la más ancha calle no consiente seguro paso al pie más atrevido, del estado anterior ¡cuán diferente!	
Buscó allí el ciudadano condolido de la ciudad antigua la hermosura, y halló todo entre ruinas confundido.	200
Solicito buscaba la llanura en que la bella población estaba, y vio de ruinas desmedida altura.	
Por las sabidas plazas preguntaba el triste habitador, como extranjero ⁴⁸ , tan otras de algún tiempo las miraba.	205
Ya la vecina casa con esmero porfía en conocer el que algún día la tuvo por su norte lisonjero.	210
Ya los sagrados templos pretendía penetrar con afecto religioso el que a Dios su piedad agradecía,	
y el antiguo decoro majestuoso miraba con horror ya convertido en hedor y desorden espantoso.	215
Por el húmedo suelo vio esparcido el sacro altar en piezas desiguales, en cieno inmundo su primor perdido.	
Estatuas que a los héroes inmortales dedicó la piedad por monumento	220

46 Estructura muy usada en poesía, que aquí da paso a un símil.

47 *tal vez*: alguna vez, cierta vez.

48 Patier edita «extranjero», modernizo la grafía.

de su virtud, refugio en nuestros males,
destrozadas yacían para aumento
de tan justo pesar. ¡Oh!, ¿cómo osaste
ser sacrílego, río turbulento⁴⁹? 225

¿Tu bárbaro furor no contentaste
con la desolación del pueblo triste,
que así lo más sagrado altivo hollaste?⁵⁰

Mas tu traición con sombras encubriste,
negado a compasión, porque si vieras 230
no fueras tan impío como fuiste.

¿Cómo a lágrimas dulces, hechiceras,
de la tierna hermosura temerosa
tan insensible y duro ser pudieras?

A la afligida madre, que llorosa 235
favor pedía para el hijo amado,
¿cómo dejar pudieras tan quejosa?

El tierno esposo, que sacó esforzado
en hombros de su amor la esposa amante,
¿no hubiera en tu rigor piedad hallado? 240

¡Cuitado yo!⁵¹, postrárase delante
del torvo ceño Ardelia dolorida,
y enterneciera cierto⁵² tu semblante;

la bella Ardelia, que venciera en Ida
a Venus misma que quedó premiada⁵³, 245
y a quien robaste la preciosa vida.

Miraras tu ribera dilatada,
si antes de yerba y flores olorosas,
de cadáveres tristes ya adornada.

Los árboles, que frutas mil sabrosas 250
dieron con abundancia a nuestro gusto,
sólo ofrecen ya muertes dolorosas;

las agradables eras, que el disgusto
del labrador ansioso en paz trocaban,
ya fúnebres sepulcros⁵⁴ darán susto. 255

49 *río turbulento*: Apóstrofe al río.

50 Personificación del río, y apóstrofe a él. Hay rimas pobres en este pasaje.

51 *¡Cuitado yo!*: ¡desgraciado de mí!

52 *cierto*: ciertamente.

53 *Ida ... Venus*: pondera la belleza de Ardelia por medio de una alusión mitológica al juicio de París: París eligió a Venus como la mujer más bella.

54 *ya fúnebres sepulcros*: ‘convertidas ya en fúnebres sepulcros’; entiendo la expresión como predicativo, más que como aposición a *eras*.

Los amenos jardines en que hallaban
todo recreo a un tiempo los sentidos,
nuestra suerte en las flores retrataban;

marchitos ya los ramos más floridos
y rosas de sus tallos desprendidas, 260
sostenían difuntos denegridos⁵⁵.

Todo era, al fin, horror, y ya abatidas
nuestras cansadas fuerzas, no pudieran
resistir las zozobras padecidas.

Ya las graciosas ninfas⁵⁶, que asistieran, 265
fiero Aragón, a tu ribera umbrosa,
negarán el placer que a tu amor dieran.

En vez de Filomena deliciosa⁵⁷,
que detuvo tu curso con gorjeos,
cantará la abubilla al cielo odiosa. 270

El pastorcillo fiel, que sus recreos
cifró un día en el prado que bañabas,
llorará mal logrados sus deseos.

Las bellas zagalejas, que alegrabas
en tiempos más felices, ya llorosas 275
negarán los aplausos que gozabas.

Maldecirán tus ondas procelosas⁵⁸
cuantos a ver llegasen admirados
el poder de tus iras venenosas.

Ebro ya con sus brazos dilatados 280
enlazar no querrá los tuyos fieros,
al ver que se los das ensangrentados.

Y solo, sin tus dulces compañeros,
te arrojarás al mar Mediterráneo

55 *denegridos*: ennegrecidos. En el siguiente poema escribe «nunca mirara denegrido / el rostro de mi bien» (vv. 234-35).

56 *ninfas*: deidades de los ríos.

57 *Filomena deliciosa ... la abubilla al cielo odiosa*: alusión al mito de Progne y Filomena (el ruiseñor). La abubilla tiene el penacho, alas y cola negras con listas blancas. «Es muy agradable a la vista, pero de olor fétido y canto monótono» (*DRAE*).

58 *procelosas*: turbulentas. Patier califica esta parte de «dolorosa e impresionante imprecación» (p. 34); y anota que, sin utilizar la mitología, el poeta hermana su poema con los épicos, con el río Troyano Escamandro en *Iliada*, XXI (Patier, 1987, p. 133).

con horror de los tristes marineros. 285

Y tú, mi dulce Delio, que el tirano
furo violento de Aragón oíste,
perdona yerros de mi tosca mano⁵⁹;

y pues a mis gemidos prometiste
grata atención, mi amor aquí agradece 290
entre las sombras de mi noche triste⁶⁰.

Verás, tal vez, si el cielo favorece,
y el siempre augusto Carlos⁶¹, nuestro intento,
celebrar a la patria, cual merece,

cuando lleno de júbilo y contento 295
la bella formación festivo cante
de la nueva ciudad, de pena exento.

Entonces inflamado el pecho amante
derramará en un verso mil dulzuras
y sílaba no habrá que no te encante⁶². 300

A más de que, cual sabes, las venturas
se cuentan aun sin arte⁶³, dulcemente,
y se deben callar las desventuras,

porque al pintar los males diestramente
es la belleza del dolor agravio⁶⁴: 305
desacredita mucho al que lo siente
y no cabe gran pena en corto labio⁶⁵.

*Quamquam animus meminisse horret
Luctuque refugit.*

(Virgilio)⁶⁶

59 *perdona yerros de mi tosca mano*: tópico de la falsa modestia.

60 *noche triste*: el título del poema es «Noche fúnebre». Recuerda otros títulos similares como las *Noches lúgubres* de Cadalso o *Noches tristes y día alegre* de Fernández de Lizardi.

61 *el siempre augusto Carlos*: se refiere al rey Carlos III.

62 Anuncia que cantará la reconstrucción de la ciudad.

63 *las venturas / se cuentan aun sin arte*: el arte, el arreglo poético (el ajustarse a las normas y preceptos), es un concepto clave en la literatura neoclásica.

64 *es la belleza del dolor agravio*: al cantar artísticamente un suceso negativo, la belleza agravia al dolor, es decir, lo apacigua.

65 *y no cabe gran pena en corto labio*: de nuevo tópico de contar lo que se siente. Como es habitual, la composición de tercetos encadenados acaba con cuatro versos a modo de remate.

66 Patier localiza y traduce la cita: «Aunque mi espíritu se horroriza al recordarlo y se aleja huyendo del dolor» (Virgilio, *Eneida*, II, v. 12).

ARDELIA⁶⁷
ÉGLOGA ELEGÍACA.
RISELO-DORALIO

Riselo

¡Oh, qué dulce es el día
para quien sale al prado
sin pretensiones, sustos, ni temores!
¡Con qué paz y alegría,
dirigiendo el ganado, 5
canto sencillos versos⁶⁸ sin amores!
Aquí los ruiseñores
con acentos süaves
y armonía sonora
saludan a la aurora, 10
y, aunque sin tal primor, las demás aves,
en sus toscos acentos,
la muestran⁶⁹ su placer sin fingimientos.

Aquí no hay falsos tratos⁷⁰,
ni corazones duros 15
que vendan con lisonjas al amigo;
jamás hay aquí ingratos,
y vivimos seguros
sin ver en un hermano un enemigo.
El cielo, que es testigo 20
de esta simple inocencia,
aleja de estos prados
el mal de los poblados,
derramando la paz, la complacencia,
la alegría y dulzura, 25
que huyeron de la corte mal segura.

¡Oh, venturosa vida!
¡Oh, soledad amada!
Goce yo tu reposo eternamente;
jamás haga manida⁷¹ 30
yo en la corte estragada

67 Texto en Patier, 1987, pp. 144-53.

68 *canto sencillos versos*: tópico de la humildad poética.

69 *la muestran*: caso de laísmo.

70 La paz y tranquilidad del campo contrastan con la agitación y los males que imperan en la ciudad: «el mal de los poblados», «la corte mal segura», «corte estragada», luego habla de «vicios», etc. Es el tópico clásico del «menosprecio de Corte y alabanza de aldea».

71 *haga manida*: ‘viva, habite’; *manida* es el «Lugar donde un hombre o animal se recoge y hace mansión» (*DRAE*). Recuérdense los bellos versos de San Juan de la Cruz: «Aquella eterna fonte está escondida. / ¡Que bien sé yo do tiene su manida / aunque es de noche!» («Cantar de la alma que se huelga de conocer a Dios por fe»).

y los vicios, que reinan comúnmente,
de mi pecho inocente
siempre estén apartados.
La virtud placentera 35
sea mi compañera,
siendo todo mi anhelo y mis cuidados
apastar⁷² mis ovejas
con sosiego, con paz, sin vanas quejas;
mas a Doralio siento: 40
quiero apurar oculto su tormento.

Doralio

¡Oh, qué amargo es el día
para quien afligido
vive continuamente de dolores!
Confusa el alma mía, 45
en el prado florido
con cada objeto aumenta sus temores.
Si acaso los pastores
bailan regocijados
el alma se entristece, 50
y el mal del pecho crece
cuando cantan sus tonos delicados
las aves bulliciosas,
creciendo⁷³ mi pesar todas las cosas.

Aquí un dichoso día 55
viví yo venturoso⁷⁴,
cuando la dulce Ardelia⁷⁵ nos honraba.
Aquí tal vez⁷⁶ solía
el Aragón undoso⁷⁷
las dichas envidiar que yo gozaba, 60
si al lado me miraba
de mi amada pastora.
Los pintados jilgueros
solían placenteros
a Ardelia saludar como a la aurora 65
del venturoso prado,

72 *apastar*: 'apacentar'.

73 *creciendo*: acrecentando.

74 *Aquí un dichoso día / viví yo venturoso*: viejo tópico poético de contrastar la felicidad pasada con el mal presente; Dante, en su *Divina comedia*, escribe: «Nessun maggior dolore / que ricordarsi del tempo felice/ ne la miseria» (No hay dolor mayor que acordarse del tiempo feliz en la desgracia).

75 *la dulce Ardelia*: nombre poético de la amada.

76 *tal vez*: 'algunas veces'.

77 *Aragón undoso*: el río va a aparecer personificado, marcado por el rasgo de la envidia.

78 */sin ella a eterna noche condenado/*: es decir, cuando sale Ardelia, que es luz, amanece. Hipérbole poética.

¿qué se hizo tu valor, Doralio mío?

Doralio

¡Ay, mísero, que aún vivo! 105
 ¿Quién conmigo se muestra compasivo?

Riselo

Quien tu amistad gozaba,
 quien estima tu vida
 y la suya dará por aliviarte. 110
 Aquí yo apacentaba

la manada querida
 cuando te vi llegar; quise escucharte,
 y cuando a lamentarte
 del dolor que padeces 115
 empezabas lloroso,
 quise dejar piadoso
 este pequeño alivio al mal, que creces⁸⁴
 con tanto sentimiento;
 venza ya la prudencia a tu tormento.

Doralio

¡Ah, Riselo! Pudiera la prudencia, 120
 si alguna me ha quedado, los dolores
 que me afligen vencer con resistencia,

si los males que a todos los pastores
 maltratan con rigor atormentaran
 mi triste pecho; pero son mayores: 125

mayores son mis males y acabaran⁸⁵
 la vida del más fuerte, y de esta mía,
 a no ser yo insensato, me librarán.

Si la parca⁸⁶, con dura tiranía,
 me arrebató en Ardelia mi contento, 130
 mi gusto y alma, yo morir debía.

Riselo

A muchos es común tu sentimiento,
 y muchos sus zagalas morir vieron

84 *que creces*: 'que acrecientas, que haces crecer'.

85 *acabaran*: 'acabarían, podrían acabar'.

86 *la parca*: 'la muerte', voz poética usual. Las Parcas eran tres deidades hermanas, llamadas Cloto, Láquesis y Átropos; la primera hilaba el hilo de la vida del hombre, la segunda lo devanaba y la tercera lo cortaba. De ahí que poco más abajo hable de «el estambre más precioso / que la parca tejió».

en la florida edad del lucimiento.

Doralio

Muchos esposas jóvenes perdieron, 135
muchos sin sus zagalas se quedaron,
mas tan grave dolor nunca tuvieron.

En los amantes brazos expiraron
otras pastoras al llegar su muerte,
que benignos los cielos decretaron; 140

pero ni Ardelia, en su infelice suerte,
tan infausto ejemplar⁸⁷ habrá tenido,
ni repetirá el cielo el golpe fuerte.

El ver morir a Ardelia hubiera sido
causa de amargo llanto al alma mía, 145
que en amarla, entre todos, se ha excedido.

Ver marchita su tierna lozanía
me fuera con extremo doloroso,
mas ceder al destino yo sabría;

pero ver que el estambre más precioso 150
que la parca tejió, despedazado
quedó con el rigor más horroroso,

será para mi amor desventurado
justa causa de eterno desconsuelo,
de que jamás querré ser aliviado. 155

Riselo

El ver que lo decreta el justo cielo
debe aliviar el mal que te atormenta;
sea tu virtud misma tu consuelo.

Y pues tu Ardelia, de dolor exenta,
los campos del placer gozosa habita⁸⁸, 160
templa el pesar, mirándola contenta.

Ya ni tu Ardelia amada necesita
la tierna compasión que manifiestas,
ni la muerte a que un necio amor te incita.

87 *ejemplar*: modelo.

88 *los campos del placer gozosa habita*: los campos elíseos, el cielo...

Doralio

¡Ah, Riselo!, ¿podrán no ser opuestas 165
al valor que deseas en mi pecho
las memorias del prado tan funestas?

Salgo de la cabaña satisfecho
de que podré aliviar un mal tan fiero,
y vuelvo a ella en lágrimas deshecho. 170

Solo al ver a mi lado, yo, el cordero
que con su bella mano acariciaba,
me rindo a mi dolor y desespero;

la sal⁸⁹, a que mi Ardelia sabor daba
con tocarla, en mí busca, y yo le digo: 175
«Pues el dueño murió, la sal acaba.»

El delicioso prado, que testigo⁹⁰
fue un tiempo más feliz de mi ventura,
su triste soledad siente conmigo.

La fuente que servía a su hermosura 180
de cristalino espejo, oculta ansiosa
el ya turbio raudal en la espesura.

Esta agradable vega deliciosa,
que flores abundantes me ofrecía,
y presentaba tierno a Ardelia hermosa, 185

solo produce abrojos este día,
y, en fin, el Aragón, origen triste
de mi pena, horroriza el alma mía.

Riselo

¿En el mismo fracaso otros no viste
que la pérdida misma padecieron? 190
A igual dolor, como ellos, tú resiste.

Doralio

Igual pérdida acaso no tuvieron,
porque ellos como yo jamás amaron,

89 *la sal*: se usaba para dar de comer al ganado; de nuevo por hipérbole poética, se dice que Ardelia daba sabor a la sal al tocarla.

90 Como es habitual en este tipo de poesía, los elementos de la naturaleza (prado, fuente, vega, río...) se compadecen de la tristeza del amante.

ni tan alto sujeto consiguieron. Las tiernas zagalejas que bajaron a ostentar en el prado su belleza, ¿viste si competirla ⁹¹ nunca osaron?	195
Descollaba entre todas en viveza ⁹² , en gracia y en modestia Ardelia bella, como entre arbusto del ciprés la alteza.	200
La más perfecta parecía estrella ⁹³ si al lado de mi Ardelia se miraba, y osa lucir cual sol porque no está ella.	
Los ojos perdió Amor, con que abrasaba los tibios pechos de cuantos pastores mirarla osaron... y Aragón se alaba ⁹⁴ ,	205
el horrible Aragón, que los ardores causa de mi placer hoy ha apagado: murieron con Ardelia los amores.	
Muerta mi dulce prenda ⁹⁵ , no me es dado conceder nunca abrigo a la alegría en mi pecho, al dolor ya condenado.	210
¿Y qué placer sin ella yo tendría? Al más corto reposo que gozara, mi fúnebre memoria se opondría.	215
Cada vez que a mi Ardelia contemplara luchando con las ondas afligida, el horror de los sentidos me embargara.	
Sola, sin su Doralio, enternecida con débil voz, ¡cuál clamaría al cielo que preservara su inocente vida!	220
¡Cuántas veces, al ver cubierto el suelo de las violentas aguas, volvería los dulces ojos a buscar consuelo!	
Mi nombre alguna vez repetiría por ver si a socorrerla me obligaba,	225

91 *competirla*: competir con ella, hacerle competencia.

92 Empieza un pasaje de *descriptio* femenina, con comparaciones tópicas.

93 *La más perfecta parecía estrella*: es decir, comparada con Ardelia, la más perfecta de las zagalas parecía estrella, un astro menor en comparación con el sol.

94 *Aragón se alaba*: de nuevo el poeta atribuye características antropomórficas al río.

95 *Muerta mi dulce prenda*: como anota Patier, 1987, p. 150, «recuerda el sintagma poético del soneto X de Garcilaso: “oh dulces prendas por mi mal halladas”».

y de ver mi inacción se ofendería.
 El mismo cruel rigor amenazaba
 nuestras dos tiernas vidas, y cansado
 la inevitable muerte yo aguardaba. 230

Moría de su vida asegurado,
 que si hubiera su riesgo conocido,
 la librara o muriera allí a su lado.

Así nunca mirara denegrado⁹⁶
 el rostro de mi bien, que me encantaba,
 ni su cuerpo de ruinas oprimido. 235

Aquel precioso cuerpo, que encerraba
 en sí todas las gracias y hermosura,
 y que a Venus en todo aventajaba⁹⁷.

Así yo no sufriera muerte dura, 240
 ni a solo padecer fuera dejado
 aquí, do⁹⁸ todo aumenta mi tristura.

Hubiérate yo, Ardelia⁹⁹, consolado
 en el riesgo terrible y en la muerte
 te hubiera sin dolor acompañado. 245

Fuera el amargo trance menos fuerte
 con el mutuo consuelo, y no sufriera
 las muertes que padezco hoy en perderte¹⁰⁰.

Allí una vez tan sola yo muriera,
 y aquí padezco muertes repetidas 250
 con solo contemplar la tuya fiera.

Las míseras cabañas derruidas
 por el furor del río caudaloso
 renuevan en mi pecho las heridas,

y aquella que habitó mi dueño hermoso, 255
 y fue algún día todo mi recreo,
 me es el objeto ya más horroroso.

Quiero extender la vista y, no bien veo
 el fúnebre sepulcro de mi amada,

96 *denegrado*: ver nota *supra*.

97 *a Venus en todo aventajaba*: también en el otro poema hay una alusión a Venus, diosa romana de la hermosura.

98 *do*: 'dónde'.

99 Comienza aquí un apóstrofe a Ardelia (el yo lírico se dirige ahora a ella).

100 *las muertes que padezco hoy en perderte*: hipérbole, muere cada día, etc.

cuando me entrego a un loco devaneo. 260
Quiere el alma salir de la morada
en que a la vista del mayor tormento
vive por más dolor aprisionada,

y como son las penas alimento
de mi cansada vida en esta ausencia, 265
me mantiene con vida el sentimiento¹⁰¹.

Ya no espero yo alivio en mi dolencia,
pues si es solo remedio el ausentarme,
más quiero de mi pena la violencia.

Más quiero a triste llanto condenarme, 270
estar junto a mi Ardelia mientras viva,
y muerto en su sepulcro colocarme.

Sea este el galardón que yo reciba
por el constante amor que te he mostrado...
¡Ah, muerte!, sé conmigo compasiva¹⁰². 275

Riselo

Con exceso al dolor te has entregado,
enjuga ya el amargo, inútil llanto,
y al redil dirijamos el ganado.

Ven, Doralio, conmigo, y entre tanto
te diré el epitafio que pusieron 280
a Ardelia por señal de su quebranto.

Doralio

Di, ¿los mismos pastores lo escribieron?

Riselo

No, lo escribió Roselio enternecido.
Este es el epitafio, que aplaudieron:

EPITAFIO

«La gracia, la modestia y compostura, 285
el aseo, el donaire y gentileza,

101 «En la égloga elegíaca Ardelia la tensión climática no se resuelve, sino que pone punto final a la égloga. Doralio también desea abandonar la tierra, pero su vida, alimentada por las penas, no le abandona» (Patier, 1987, p. 108).

102 Aquí apostrofa a la muerte. «Lo tumbal irrumpe como característica claramente prerromántica, así como la nueva actitud ante la muerte» (Patier, 1987, p. 109).

yacen aquí de Ardelia en la hermosura,
fiel ejemplo de amor y de firmeza;
robó su vida y la común ventura
el Aragón, impío, con fiereza, 290
llevando Ardelia en su infeliz partida
de Doralio, su amante, el alma y vida.»

Doralio

¡Cómo el tierno Roselio ha conocido
que, muriendo mi Ardelia, no vivía
quien el alma le había ya cedido! 295

Agradezco el honor que en este día
habéis hecho a mi amor desventurado
y a la memoria de la prenda mía;

y pues altero el gozo de este prado
con mis lágrimas tristes y gemidos,
dejadme en mi dolor desamparado. 300

Riselo

¿Y sin piedad, con pechos tan fingidos
aplaudirte pudiéramos dichoso,
y huir de tus pesares conocidos?

Confía en quien tu amigo es afectuoso 305
en pesares y en dichas igualmente,
y ven a dar al cuerpo algún reposo.

Doralio

Es mi dolor tan fiero y permanente,
que no admite descanso hasta que muera,
mas pues tu amor me obliga a que me ausente, 310
voy a sufrir mientras el cielo quiera¹⁰³.

103 «Los últimos versos del cuarteto que remata los tercetos elegíacos de la égloga insisten en la tensión sentimental del poema» (Patier, 1987, p. 109).